

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

Nº 18 JULIO 2022



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

► www.larivada.com.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido

Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera

Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero

Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich
- Diego Pozzi

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta

Artista Invitado

Teffo Krumkamp
www.instagram.com/
teffokrumkamp/



ENSAYOS

La región como modo de lectura. Los alcances de la teoría

Por Laura Viviana Aguirre y Maia Lucía Bradford

Memoria e Inmigración: el relato de nosotros mismos

Por Silvina Dumanski

La región como modo de lectura. Los alcances de la teoría

The region as a way of reading. The scope of the theory

Laura Viviana Aguirre* Maia Lucía Bradford**

Ingresado: 15/12/21 // Evaluado: 02/05/22 // Aprobado: 03/05/22

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre los alcances de la teoría para dar cuenta de los distintos problemas que suscita la categoría literatura regional. Partimos desde la consideración de que región no es una categoría teórica que determina una realidad dada de antemano, sino más bien un modo de lectura que invita a replantear los criterios con los cuales seleccionamos y leemos la literatura que se escribe en las regiones. El concepto permite pensar en la actitud de un/a artista que lee y convierte una realidad geográfica y simbólica en materia de escritura, y en la actitud del lector/a que, frente a ciertos textos literarios, puede reconocerse en la tensión entre discurso y referencia. En este ensayo reflexionamos sobre dicho concepto, a partir del diálogo con las nociones de teoría y literatura (Culler, 1997; Podlubne, 2017; Dalmaroni, 2008, 2015, 2018; Gerbaudo, 2011) y de la consideración de algunas intervenciones críticas de Argentina que se ocupan del problema de la literatura regional (Kaliman, 1994; Sosa, 2011; Gramuglio, 1984; Foffani y Mancini, 2000).

Palabras claves: teoría – literatura – región – lectura



UM
Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

This work analyzes the scope of the theory to account for the different problems raised by the category of regional literature. We start from the idea that region is not a theoretical category that determines a preexisting or given in advanced reality, but rather a reading mode that invites us to rethink the criteria with which we select and read the literature that is written in the regions. The concept allows us to think about the attitude of an artist who reads a geographical and symbolic reality and turns it into a writing matter, and also about the attitude of a reader who, when faced with certain literary texts, recognized himself in the tension between discourse and reference. In this essay we reflect on the concept of region from the dialogue with the notions of literature and theory (Culler, 1997; Podlubne, 2017; Dalmaroni, 2008, 2015, 2018; Gerbaudo, 2011) and some critical interventions from Argentina dealing with the problem of regional literature (Kaliman, 1994; Sosa, 2011; Gramuglio, 1984; Foffani y Mancini, 2000).

Keywords: theory – literatura – región – reading

Laura Viviana Aguirre

* Licenciada y profesora en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste. Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE-CONICET). Profesora JTP en la cátedra Literatura Argentina II de la Universidad Nacional de Formosa. Profesora JTP en la cátedra Teoría Literaria de la Universidad Nacional del Nordeste.
E-mail: laura_rcia@hotmail.com

Maia Lucía Bradford

** Magíster en Investigación en Letras y Humanidades (Universidad de Castilla-La Mancha, España). Profesora y licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste. Becaria de Finalización de Doctorado del CONICET. Profesora Adjunta de las cátedras Teoría Literaria del Profesorado y Licenciatura en Letras (Facultad de Humanidades) y de Literatura y cine de la Licenciatura en Artes Combinadas (Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura) de la UNNE.
E-mail: maia_bfd@hotmail.com

Cómo citar este ensayo:

Aguirre, Laura Viviana y Bradford, Maia Lucía (2022) "La región como modo de lectura. Los alcances de la teoría". Revista La Rivada 10 (18), pp 86-94. <http://www.larivada.com.ar/index.php/numero-18/ensayos/343-la-region-como-modo-de-lectura>

La región como problema de la teoría

Región es una categoría teórica ampliamente discutida por distintas disciplinas en el ámbito de las ciencias humanas, especialmente por la Geografía y la Historia. En este marco, existen concepciones estrechas que vinculan la región a una realidad prefijada, dada de antemano, y nociones más recientes que la consideran una construcción dinámica condicionada, en gran medida, por la mirada y los intereses de las/los investigadoras/es. En el campo de los estudios literarios se evidencian diferentes usos de la categoría de región, muchas veces incompatibles, lo que pone de manifiesto tanto el dinamismo del concepto como la vigencia de la preocupación teórica.

Partimos de la consideración de que en el ámbito de la investigación literaria *región* es, fundamentalmente, un modo de lectura; es decir, una manera de acercarnos a los textos en la que se activan determinados presupuestos en torno a la teoría y a la literatura. En este sentido, nos interesa comenzar el abordaje de la cuestión explicitando las principales coordenadas conceptuales que sostienen la siguiente hipótesis: la categoría de *región* es un modo de lectura en tanto supone una actitud determinada frente a ciertos textos, aquellos que ofrecen una respuesta estética a las preguntas: ¿cómo reconfigura la literatura el imaginario sobre una región?, ¿qué relaciones establece el arte con lo real?

Detrás de la afirmación de región como modo de lectura, opera un presupuesto en torno a la *teoría*. Teoría, en un sentido clásico, se vincula con la impronta científicista, es decir, con el imaginario epistemológico de la modernidad.¹ Nos alejamos de esta noción que consideramos inactual y poco productiva para dar cuenta de la literatura y preferimos, en cambio, pensar a la teoría como un ejercicio conjetural. La teoría, en este segundo sentido, funciona como un sistema de coordenadas conceptuales o presupuestos que permite acercarse a la literatura a partir de lo que en ella se resiste (Dalmaroni, 2015).²

Entendemos, entonces, por teoría aquello postulado por Jonathan Culler en su reconocido texto *Breve introducción a la teoría literaria* (2000): “[teoría] es un conjunto de reflexión y escritura de límites extremadamente difíciles de definir” (Culler, 2000: 13). Recordemos que el autor propone la sustitución del término teoría literaria por el de solo “teoría”:

La manera más adecuada de referirse a este género misceláneo es con el simple apelativo de ‘teoría’, nombre que ha pasado a designar a aquellas obras que han supuesto un reto a

1 De acuerdo con Dalmaroni, este modelo científico de la teoría se instaura a inicios del siglo XX y supone “el momento histórico de invención de la teoría literaria en un sentido estrecho” (Dalmaroni, 2008: 4-5). Explica, al respecto, “[e]l momento científicista o teorícista es precisamente el momento en el que se instala, como un imperativo que casi nadie discute en el campo de los estudios literarios, la pretensión de científicidad. La idea de que la literatura podía convertirse en tema de una ciencia, es decir, en objeto de un conocimiento universalmente fiable o de criterios de fiabilidad universalmente sancionables, compartibles” (Dalmaroni, 2008: 4). El autor refiere a dicho momento como la “era de la teoría” y plantea su declinación entre mediados y fines de la década del 60. Serían evidencia de ello la aparición de textos como *La lección inaugural* y *S/Z* de Roland Barthes.

2 Desde este punto de vista, la teoría cumple su propósito no cuando acierta, sino cuando encuentra y señala sus propios lugares de indeterminación. Dice Miguel Dalmaroni: “yo creo que en general en la teoría (es una de mis hipótesis) uno de los puntos de mayor interés está cuando el teórico enuncia ‘acá ya no sé’, ‘acá no puedo saber’, ‘acá hay indeterminación’” (Dalmaroni en Vilar, 2016: 20).



la forma de pensar más común en campos de estudios diferentes a los que en apariencia les son más propios. (Culler, 2000: 13)

Y que, además, “producen efectos más allá de su ámbito original” (Culler, 2000: 13). Para Culler, entonces, el efecto que define a la teoría es su capacidad para poner en duda el sentido común; su contundencia reside en el acontecimiento que provoca desde la contravención de lo que hasta el momento se dio por sentado, por sabido.

Desde esta consideración de la teoría, *región* es una síntesis conceptual que sirve para pensar determinados problemas relacionados con la literatura. El concepto, productivo y dinámico, impulsa su redefinición y actualización cada vez que se lo pone a funcionar en un estudio crítico sobre cierto corpus literario. Esto confirma nuestra idea de que *región* es una categoría teórica que resulta útil únicamente en tanto entendamos la teoría como conjetura y no como un sistema cristalizado de conceptos que podemos aplicar sobre una serie de textos literarios para determinarlos u ordenarlos.

Alrededor del término *literatura regional* existe una serie de premisas habitualmente asumidas o consensuadas que conducen a interpretar de modo simplista la relación entre la literatura y un determinado espacio geocultural. De ahí que para agrupar las obras de tal o cual literatura regional se consideren como criterios: el lugar de nacimiento de los/las autores/as; la relación de pertenencia que mantiene el/la autor/a con determinado espacio; la presencia de ciertos tópicos en las obras vinculados con la historia y cultura de una región; el hallazgo de aspectos referenciales en las obras que remiten a territorios reconocibles de lo *real* y *supuestamente* dan cuenta de la identidad de un lugar, entre otros. Estos criterios, por sí solos, cierran la interpretación a un único sentido posible y presuponen un concepto de literatura regional que no nos interesa, porque opera como punto de llegada y no como punto de partida en la lectura crítica. Para lograr que la literatura sea literatura, y se transforme en un problema de conocimiento en el discurso crítico, es necesario *usar* la teoría menos como una metodología estricta y más como un flexible sistema de coordenadas que potencia la lectura.

No obstante, si bien *región* es un punto de partida útil para la lectura, sabemos que ninguna teoría o noción teórica sirve para agotar lo que se puede decir sobre un texto literario. Esto ocurre porque la literatura se resiste a la teoría, es decir, se resiste a su teorización. En tanto la literatura no puede ser *atrapada/definida* como *objeto*, trasciende cualquier intento de modelización. Dice Judith Podlubne que:

no hay objeto de la teoría literaria y las consecuencias de esa falta son múltiples y auspiciosas (...). La teoría literaria no es una forma de conocimiento, una trama categorial específica y sofisticada a disposición de una sustancia preexistente, explicable y expandible, sino el modo, cada vez único, en el que el saber experimenta la fecundidad de su falta. (Podlubne, 2017: 87-88)

Si eso que falta es el impulso de la búsqueda incesante de la teoría, ¿qué tipo de teoría, entonces, es la posible, la deseable? Dice Miguel Dalmaroni:

preferiríamos poner el acento en una teoría de los efectos de perturbación, vacilación y ajenidad que la literatura produce en las formalizaciones y por tanto en las subjetividades,



esto es, atascos en lo imaginable y lo decible. Puntos de una resistencia irreductible a lo valorado, valuado o válido. (Dalmaroni, 2018: 3)

Entonces, dada la contingencia de toda lectura, la literatura sería el *acontecimiento* en que los sujetos se encuentran inesperadamente con los efectos de ciertos textos.³ Esta postura pone de relieve el tenor crítico de la literatura y postula:

una teoría que en algún punto de eso que la cultura rotula como 'literatura', advierte el atolladero donde lo real encuentra de modo contingente, incalculado, su única instancia de inscripción (o mejor: donde lo real encuentra la instancia contingente de su inscripción imposible). (Dalmaroni, 2018: 3)

La región como modo de lectura

La pregunta por la literatura es la pregunta por la lectura, por los efectos del acto de leer. En este sentido, y siguiendo la postura de Miguel Dalmaroni (2015), entendemos literatura como un efecto de la lectura, es decir, como un acontecimiento. Literatura, entonces, es experiencia, contingencia: lo incalculado que irrumpe. Asumir que la literatura *hace algo* es reconocer sus efectos de desestabilización; es definirla desde su poder de perturbación.

En coherencia con los presupuestos teóricos que mencionamos en el apartado anterior, la pregunta que nos haríamos frente a la literatura de las regiones es: ¿qué tiene de particular dicho *acontecimiento* para que un texto literario requiera ser leído desde la categoría de *región*? Encontramos respuestas diferentes a esta pregunta en los estudios críticos de Argentina que, con distintos matices, definen y problematizan la categoría de *literatura regional*.

Ricardo Kaliman plantea el problema que implica el uso de la categoría de región en el estudio de la producción literaria de Tucumán. La región no constituye un lugar geográfico preciso, sino una *comunidad literaria* que opera a partir del "razonamiento de que la relevancia social de los procesamientos textuales está determinada por un conjunto de expectativas y operaciones que comparte (...) una comunidad" (Kaliman, 1994: 9). La propuesta consiste en leer las obras a partir de la relación que mantienen con la comunidad de lectores; así, hay literatura regional cuando un escritor produce: *en* su espacio sociocultural, *sobre* el mismo y *para* la comunidad de lectores que conforma dicho espacio. Región, en este sentido, es una construcción determinada por el vínculo entre el escritor y la comunidad con la que dialoga.

Por su parte, Carlos Hernán Sosa afirma que la constitución de las regiones literarias

depende tanto de las configuraciones socioculturales que las han ido formando, pero que en algún punto resultan insuficientes para explicarlas, como de la concepción del estudioso que finalmente las establece, desde una mirada específica y en pos de objetivos concretos

3 Es Miguel Dalmaroni (2018) quien, recuperando propuestas teóricas de Badiou y Ranciere sobre el valor crítico de la literatura, la define como *acontecimiento* ya que, en tanto tal, se sustrae de modo irreductible a los lenguajes y a las representaciones disponibles.



de análisis, acercando la noción de región literaria a la de hipótesis de investigación. (Sosa, 2011: 83)

Con el objeto de flexibilizar y ampliar la noción de región, Sosa considera que “los planteos de literatura regional deben incorporar, en su agenda de discusión, las nuevas tendencias disciplinares que los estudios sobre geografía humana e historia regional vienen sustentando desde hace unas décadas” (Sosa, 2011: 80). Cree necesario revisar dichos estudios porque permiten “repensar la relación entre el espacio y la producción literaria”, cuestión que

es en definitiva el dilema de la literatura regional, menos en función de posiciones endogámicas, esencialistas e identitarias, defensoras de un localismo estrecho, y más en sintonía con un planteo teórico metodológico que establezca y reorganice cada región en función de sus proyectos de investigación. (Sosa, 2011: 83)

Región es, desde este punto de vista, una hipótesis que los/las investigadores/as construyen para explicar las diversas relaciones entre el espacio y la producción literaria.

Enrique Foffani y Adriana Mancini señalan que se puede leer un *más allá del regionalismo* a partir de la consideración de la *perspectiva espacial*, lo que permite asociar la región a un territorio “menos como lugar concreto al que referirse (el litoral argentino en Saer, el noroeste en Héctor Tizón) que como lugar de una construcción” (Foffani, Mancini, 2000: 261). El paisaje, la naturaleza, entran en tensión con la cultura, se convierten en lugares de interrogación. Desde este punto de vista, Foffani y Mancini leen en Saer y en Tizón la edificación imaginaria de un paisaje. Se trata de “la reinención del espacio físico y por tal es una topografía. Una geografía de la escritura y no una escritura de la geografía” (Foffani, Mancini, 2000: 273). Región es, según esta lectura, una construcción discursiva que juega con los límites entre naturaleza y cultura, entre imaginación y referencia.

María Teresa Gramuglio sostiene que lo regional es uno de los modos posibles en que el arte trabaja con lo real. El arte, dice Gramuglio, no registra o refleja los datos de la realidad, sino que “a partir de esas difusas construcciones ideológicas y simbólicas va creando sus instrumentos específicos (en su lenguaje, con sus procedimientos), objetos estéticos que ingresan en la realidad, la complejizan y la enriquecen” (Gramuglio, 1984: 18).

La decisión estética de hacer arte a partir de la exploración de un territorio responde al criterio de “pensar lo regional con respecto a un centro con el cual mantiene relaciones conflictivas” (Gramuglio, 1984: 13). La región es algo que se construye como diferencia y, en ese sentido, resiste a la centralización de la cultura mostrando sus tensiones.

En estas intervenciones críticas opera el presupuesto de que *lo regional* es un problema teórico que emerge cuando los/las lectores/as hallamos en las obras ciertas referencias –a un espacio geográfico o cultural, a un paisaje, prácticas, hábitos, mitos, registros lingüísticos– que se asocian a un territorio y que, sin embargo, en la narración se transforman y se muestran de algún modo distorsionadas. El acontecimiento, en este sentido, ocurre cuando el lector o lectora se reconoce en la diferencia. Las obras literarias que generan este efecto juegan con los límites de lo legible y lo representable, esto es, tratan acerca de una realidad geográfica y simbólica, pero



Universidad Nacional de Misiones

lejos de explicarla o representarla, la trascienden, la reinventan, la sacan del lugar común. El rol de la crítica consistiría en usar este concepto de *región* para poder pensar este acontecimiento, es decir, para poner en evidencia los distintos modos en que, en ciertos textos literarios, se manifiesta la tensión nunca resuelta entre discurso y referencia.

Región, más allá de la teoría

Para afirmar que la categoría de *región* es un modo de lectura, necesitamos revisar los presupuestos en torno a la teoría y a la literatura. Este movimiento nos recuerda que no hay teoría que aplicada sobre un texto dé por resultado una lectura. La teoría no es operativa como método o sistema rígido de premisas, sino como un instrumento que intensifica y dinamiza la práctica crítica, es decir, que funciona como una lupa porque permite ver más y mejor, complejiza las preguntas y genera nuevas (Gerbaudo, 2011).

Por otra parte, plantear que la literatura es acontecimiento nos permite enfocar la mirada en los textos que generan un efecto de desestabilización, de perturbación; obras literarias que exploran y representan ciertos aspectos de la realidad, para trascenderla e inventar una mirada sobre el mundo.

Desde estas consideraciones, podemos pensar en la región como un modo de lectura que permite indagar en: el espacio como forma de pensamiento; las tensiones entre espacio referencial y espacio imaginario; la relación entre la mirada y el espacio; la construcción de discursos e imaginarios urbanos/rurales. Estas, entre otras estrategias, lejos de evidenciar la voluntad testimonial del/a artista o proponer una mirada acotada sobre un territorio, reconfiguran y enriquecen el imaginario de un lugar y transforman, de este modo, a las regiones en zonas de exploración estética.

Región es, entonces, un lugar de la lectura, un modo particular de observar, de indagar, problematizar y construir una mirada sobre la realidad de la literatura. En las obras se inscriben y se imaginan las regiones como constructos literarios, espacios donde interactúan los recuerdos de una ciudad o un pueblo de la infancia, o la percepción de un presente en continua transformación. El concepto señala, así, tanto la actitud de un/a artista que lee y convierte una realidad geográfica y simbólica en materia de escritura, como una determinada actitud del lector/a que, frente a ciertos textos literarios, puede reconocerse en la tensión entre discurso y referencia. Podemos representarlo con la imagen de un escritor o escritora que traza su recorrido por la ciudad que habita, y la observa. La distancia que hay entre los recuerdos que emergen y lo que efectivamente ve debilitan su sentido de pertenencia. Siente que no la conoce. Quiere decir algo sobre esa experiencia afectiva, pero no escribe sobre sus recuerdos, sobre el vínculo personal con ese espacio, sino que busca hacer de esa experiencia un trabajo con el lenguaje. En la escritura desplaza esa afectividad, porque no logra capturarla. Recurre a modos indirectos, porque no pretende dominar el espacio con el discurso sino revelar esa imposibilidad de decir.

¿Qué le sucede al lector/a cuando lee un texto que considera *regional*? ¿De qué se trata ese modo de lectura? Creemos que encuentra en esa lectura algo familiar que se vuelve extraño, referencias reconocibles que se dislocan, en la búsqueda por reconfigurar lo conocido, para mostrar sus pliegues, reinventarlo. Es la experiencia que describe Mariano Quirós luego de leer *Bajo este sol tremendo* de Carlos Busqued:

“Yo, que también nací en el Chaco, sentí que empezaba a conocer la provincia recién una vez que leí Bajo este sol tremendo. El suyo era, como suele decirse, un Chaco más verdadero” (Quirós 2021: párr.3).

El modo en que entendemos *región* toma distancia del costumbrismo mimético, es decir, de la literatura *regionalista*, aquella que busca representar la realidad con voluntad testimonial y que, con ello, creemos, debilita el concepto mismo de literatura. Esa literatura es fácil de etiquetar y es cómoda para la teoría, no se le resiste, porque es posible aplicar sobre ella una serie de presupuestos asumidos, y por lo tanto deja de ser un desafío para la mirada crítica. Se corre el doble riesgo de leer las obras repitiendo lo que ya se sabe, lo que ya se dice, sobre tal o cual *realidad*; y se aplica un marco teórico determinado sin operación crítica.

El planteo de *región* como modo de lectura también abre la posibilidad de establecer relaciones entre la literatura que se escribe en las provincias y el canon de la literatura argentina. Este diálogo es necesario para poder apropiarnos de la literatura *nacional*, reconocer esa relación de pertenencia y, a la vez, sirve para evitar relegar y situar, una vez más, a la literatura de las regiones en los bordes de la literatura argentina. Región, así, sería un *punto de partida* para las investigaciones que se ocupan de configurar mapas literarios diversos, de inventar el relato, la historia, de una literatura argentina que nos toca de cerca, que nos gusta, y que tiene posibilidades de ampliar o transformar el modo en que percibimos y delimitamos el mundo, el espacio que habitamos.

Cuando recordamos que la teoría es una práctica dinámica y que la literatura es acontecimiento, la región no coincide con márgenes geográficos y culturales. La región no equivale a un territorio. La literatura que nos *hace algo*, que nos genera un efecto, pone en crisis los límites geográficos y simbólicos y desanda el sentido común. El lector o la lectora que va en busca de esta literatura no lee para encontrarse con una imitación de su vida cotidiana, ni para encontrarse en un lugar conocido. Lee, leemos, para que alguien nos recuerde que hay algo más allá de lo cristalizado, para confirmar que ante ciertas experiencias no hay lenguaje, y que la literatura, empujándolo a sus límites, es la mejor evidencia.

Referencias bibliográficas

BLANCHOT, Maurice (2005) “La desaparición de la literatura”. En *El libro por venir*. Madrid, Trotta. Pp. 231-238.

CULLER, Jonathan (2000) *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona, Crítica.

DALMARONI, Miguel (2008) “¿Qué se sabe en la Literatura? Crítica, Saberes y Experiencia”. Conferencia en el Panel - Debate “Ciencias Sociales e Investigación”, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe [En línea]. Puesto en línea el 19 de diciembre de 2019, consultado el 5 de junio de 2021. URL: <https://docer.com.ar/doc/s8vsxo>

DALMARONI, Miguel (2015) “Resistencias a la lectura y resistencias a la teoría. Algunos episodios en la crítica literaria latinoamericana”. En *452^oF. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada N° 12*. Pp. 42-62.



Universidad Nacional de Misiones

DALMARONI, Miguel (2018) “La resistencia crítica de la literatura (problemas teóricos y discusiones latinoamericanas)”. En *Theory now, Literature, critique and thought*. U. Berkeley / U. Granada.

FOFFANI, Enrique; MANCINI, Adriana (2000) “Más allá del regionalismo: la transformación del paisaje”. En Jitrik, Noé (dir.) y Drucaroff, Elsa (ed. del vol.): *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires, Emecé. Pp. 261-291.

GERBAUDO, Analía (2011) “Las teorías literarias en las aulas de literatura (o nuevos apuntes sobre cómo usar una lupa)”. En *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Santa Fe, UNL. Rosario, Homo Sapiens. Pp. 214-257.

GRAMUGLIO, María T. (1984) “Introducción. Buenos Aires y la literatura regional”. En *Cuentos regionales argentinos: Buenos Aires*. Buenos Aires, Colihue. Pp. 11-19.

KALIMAN, Ricardo J. (1994) “La palabra que produce regiones: Castilla, Aparicio, Pereira”. En *Cuaderno de Cultura N° 1*. Salta, Departamento de Cultura del Banco Credicoop. Pp. 5-10.

QUIRÓS, Mariano (2021) “Pibazo”. En *El Diario AR* [En línea]. Puesto en línea el 30 de marzo 2021, consultado el 21 de septiembre de 2021. URL: https://www.eldiarioar.com/opinion/pibazo_129_7363106.html?fbclid=IwAR3ckHg77bftb2Qt-98jnowLoZUjAE1RvDHUu-ReQsa3B8IEsmQTX_b_WbCo

PODLUBNE, Judith (2017) “La edad de la teoría literaria”. En *El taco en la brea* N° 5. Pp. 83-94.

SOSA, Carlos H. (2011) “Literatura regional y escalas de estudio: algunas reflexiones teórico metodológicas”. En Nallim, Alejandra; Massara, Liliana; Guzmán, Raquel: *Literatura del noroeste argentino. Reflexiones e investigaciones*. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy. Pp. 78-85.

VILAR, Mariano (2016) “Teoría y lectura. Entrevista a Miguel Dalmaroni”. En Revista *Luthor* N° 30 [En línea]. URL: <http://www.revistaluthor.com.ar/spip.php?article154>.





www.larivada.com.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales